E. G. DEL CASTILLO, F. NORIEGA y J. TELLAECHE

EL DIRIGIBLE

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LUNA y ESCOBAR



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

[A] Don Simon [P]erez Aguirre, rogandole [p]erdone, la molestia que le [p]roduzca la lectura de [e]sta obra

Su afftmo

E. Zellareche

EL DIRIGIBLE

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL DIRIGIBLE

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

E. G. DEL CASTILLO, F. NORIEGA y J. TELLAECHE

música de los maestros

LUNA y ESCOBAR

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 6 de Febrero de 1911



MADRID

G. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A los notables artistas

Eulalia y Severo Uliverri

Cariñoso testimonio de admiración y amistad de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
REINA FRISIA	SRTA.	ULIVERRI.
LA HUESOS / LA LUNA	SRA.	GALINDO.
SEÑORA MARÍA / DEÓDIMA		TRAÍN.
ZAIDA		FERNÁNDEZ.
ATEL	SRTA.	FERNÁNDEZ (L.)
PULJA		MANSO.
GRINDA		RODRÍGUEZ.
GENERALA 1.ª		BALLESTEROS.
IDEM 2.ª		REPARAZ.
LUCAS	SR.	CARRASCO.
ABEL		ULIVERRI.
DAMIÁN / PIRAMIDÓN		LORENTE.
MISTER STEPHENSON		DEL TORO.
MARIANO / HAMON		MIRANDA.
BERNABÉ		LUJÁN.
EUSEBIO		BENAVIDES.
VENTURA BERZOTE / SERENO		GALINDO.
UN FOTÓGRAFO		ROMERO.
OFICIAL 1.º		DE FRANCISCO.
IDEM 2.º		PALOMINO.

OFICIAL 3.º...................... Sr. Povedano.
IDEM 4.º...................... Merendón.
IDEM 5.º...................... Díaz.
UN OBRERO...................... Falagán.
«EL NIÑO»...................... Sánchez.

Obreros, vecinos, vecinas, marcianas, prestas, ancianos, murciélagos, guerreras, pajes, esclavos, etc., etc.

ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones, del lado del actor

Decorado nuevo de Gayo.
Sastrería de Serrano.
Atrezzo de Delgado.

TITULOS DE LOS CUADROS

Acto primero:

Cuadro 1.º — Cinco mil del ala.
Cuadro 2.º — El vuelo de un aviador.
Cuadro 3.º — La escala de Abel.

Acto segundo:

Cuadro 4.º — «Madame la lune».
Cuadro 5.º — Llovidos del cielo.
Cuadro 6.º — Apoteosis.

OBSERVACIONES

Reparto.

No necesita explicación, únicamente se ha de hacer constar que los dos papeles de Señá María y Deódima, han de hacerse por la misma artista y que debe ser la actriz de carácter.

Sastrería.

Acto primero.—Los Oficiales 1.o, 2.o, 3.o, 4.o y 5.o vestirán respectivamente los uniformes de infantería francesa, italiana, alemana, rusa é inglesa. Mister Stephenson levita, pantalón, sombrero de copa alta, guantes y botas, todo de un mismo color claro. Los obreros traje de mecánico, blusa, pantalón azul y gorra de visera.

Acto segundo.—La Luna, que aparece detrás del transparente, vestirá traje blanco muy vaporoso, con peluca blanca y adorno de cabeza plateado. La Reina Frisia cubrirá sus brazos y piernas con una malla de escama en lentejuela de oro, dalmática larga de raso ó terciopelo de color vistoso, coracina y peto de oro, cinturón y espada ó puñal, casco de oro forma Walkyria con águila y dos grandes alas de paloma y peluca rubia de bucles. Las Generalas llevaran cascos semejantes sin águila y plateados, túnicas de gasa de colores pálidos que transparenten la malla carne, coracinas de plata, espada y escudo. Deódima el mismo traje, pero en raso ó terciopelo. Las Guerreras (Coro de señoras) como las Generalas, pero sin coracina, y en lugar de espada, lanza y escudo. Los Murciélagos del cuarto cuadro, vestirán malla y trusa negras, alas de murciélago, armadas con varillas y sujetas á la espalda de modo que puedan imitar el vuelo con los brazos, guante negro y tocados de cabeza de murciélago. Los Prestas largos túnicos de colores, mantolines, pelucas y barbas, las primeras calvas y las segundas muy largas. Piramidón como los

Prestas, pero más lujoso, más calvo y cómicamente caracterizado. Hamon vestirá túnico blanco, mantolín azul celeste y peluca rubia. Barbacana y Albo que aparecen á los lados del trono de la Reina Frisia, son dos niños vestidos como los Prestas, con pelucas calvas y enormes barbas blancas. Abel vestirá en el segundo acto un airoso traje de *sport* que puede ser de terciopelo verde ó azul marino, gorra y gafas de automovilista, media de lana y botas altas de brodequín hasta media pantorrilla.

Decorado.

Va explicado convenientemente en cada cuadro.

Atrezzo.

Una escala grande y fuerte de madera y cuerda que va colgada del telar y casi toca el suelo. Ha de ir montada de modo que pueda correr y subir con la figura de Lucas asido á ella. Armas exóticas y no muy grandes para las Generalas marcianas, báculos dorados para los ancianos Prestas, lanzas y escudos lo más raros posible para el Coro de señoras, cascos como se indica al explicar la sastrería, una bandeja dorada con alpiste pintado de oro con purpurina. Lo demás, por ser vulgarísimo no exige explicación.

Efectos.

Cuídense el final del acto primero, la salida de Lucas en la escala en el cuadro cuarto, la aparición de la luna detrás del transparente en ese mismo cuadro y el efecto final del *Hispania* ardiendo conque termina la obra. Esta última mutación es imprescindible hacerla á obscuras para su mejor efecto.



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Cinco mil del ala

Decoración: Amplia nave de un taller. Perspectiva en ángulo quebrado hacia el foro. Todo ello pintado en un telón en primer término y un rompimiento. Delante del telón y á los dos lados, trastos de dobles calderas que á su tiempo, mediante un efecto de luz, simulan tener encendidos sus hornos. De las calderas arrancan multitud de tubos de extrañas formas que comunican con otros aparatos. Arcos voltáicos en el centro de la nave. En primer término una mesa con servicio de café y cafetera rusa encendida; á un lado libros y papeles. Dos sillas.

ESCENA PRIMERA

ABEL, LUCAS y OBREROS mecánicos

Al levantarse el telón los Obreros rodean á Abel, un joven de simpático aspecto, y á Lucas, criado de tipo chulón y cómico

Música

CORO — Día y noche sin reposo
trabajemos con ardor,
porque el triunfo será hermoso
si ha acertado el inventor.

ABEL — Noche y día.

LUC. — Hora tras hora.

ABEL Yo quisiera trabajar.
¡La impaciencia me devora!
¡Por volar!

CORO Trabajemos sin reposo,
trabajemos con ardor,
y si triunfa con su invento
¡gloria! ¡gloria al inventor!

—

ABEL Es sueño que ansío
del aire ser rey,
será el cielo mío
mi antojo su ley.
Soberbia loca
que pide el cielo,
alza tu vuelo
las nubes toca.
¡He de triunfar!
¡Yo he de volar!

CORO ¡Quiere el espacio surcar!

ABEL ¡Quiero volar y triunfar!
(Pianísimo.)
Bello tul
donde rueda el sol;
cielo azul
yo te haré español.
Correré
por la inmensidad;
venceré
con mi voluntad.

LUC. Sueños son.

CORO Tiene la fiebre de la ambición.
Bello tul
donde rueda el sol;
cielo azul
él te hará español.

—

Trabajemos sin reposo,
trabajemos con ardor,
y si triunfa con su invento
¡gloria! ¡gloria al inventor!
(Los Obreros hacen mutis por el lateral derecha.)

ESCENA II

ABEL y LUCAS

Hablado

LUC. Ya está el café. (Sirviéndoselo mientras Abel se sienta.) Bueno, don Abel; ahora que estamos solos. ¿Supongo que lo del vuelen será un decir?

ABEL ¿Pero es que dudas?

LUC. Tengo en usté una fe ciega, pero...

ABEL Dentro de unas horas, mi barco aéreo el *Hispania*, surcará las nubes con rumbo á lo desconocido.

LUC. ¿Y pa qué me necesita usté en ese viajecito de recreo?

ABEL ¿Pero no te llena de alegría la idea de subir á ese espacio donde nadie ha logrado aún llegar?

LUC. A mí, la verdá, eso de que cuando pregunten por mí los amigos tengan que decirles que subí al cielo, maldita la gracia que me hace.

ABEL ¡Pues para mí es la ilusión de toda mi vida de trabajo! ¡Es mi sueño! (Alargándole la taza.) Sírveme más café.

LUC. Misté, don Abel, que le va á quitar el sueño.

ABEL (Abstraído.) ¡Remontarse sobre las nubes; atravesar la atmósfera, y ya en el cielo, llegar!..

LUC. ¡Llegar y besar el santo, sí señor!

ABEL Si tanto miedo tienes, iré yo solo.

LUC. Eso no, don Abel. Yo soy agradecío y no púo olvidar lo que le debo... Además... la señá María...

ABEL ¿Quién?

LUC. Mi cónyugüe. Si viera usté lo que me alegraría perderla de vista.

ABEL ¿Tan mal te trata?

LUC. Con decirle que su madre tuvo casa de huéspedes y que ha salío á la madre, se pué usté

formar una idea. Tié un genio... unos celos... y un físico que tira de espaldas.

ABEL Exageras.

LUC. ¿Que no tira? (Señalándose la cabeza.) ¿Ve usté este chichón? Pues es de un huevo duro que me tiró anoche á la cabeza. Luego por si esto fuera poco, los ingleses me acosan. Que si el tabernero, que si el carbonero, que si la fiadora.. ¡qué sé yo! Y tós con la misma canción. ¡Señor Lucas... á ver ese piquito! ¡Canario; le digo á usté que es cosa de hincar el pico!

ABEL Esas son pequeñeces.

LUC. Vistas desde lo alto, pué que sí; pero hoy por hoy... (Pausa.) ¿Y diga usté, y perdone la curiosidá, cómo se las piensa usté apañar pa que lleguemos aonde dice?

ABEL ¡Pobre Lucas! (Levantándose.) Tu ignorancia y tu deseo de saber me divierten. (Cogiéndole del brazo y paseando.) Voy á explicártelo. ¿Tú habrás oido hablar de la gravedad?

LUC. ¡Anda, ni pocas veces!

ABEL Pues bien; siendo la gravedad lo que hace que los cuerpos pesen y caigan, yo he hallado un cuerpo, un nuevo metal que sustrae los objetos á esa ley.

LUC Entendío.

ABEL Imagínate que yo construyo un barco, el *Hispania*, forrado de ese metal, y consigo que la gravedad no obre sobre él, ¿qué pasa? ¿No adivinas?

LUC. No, señor. Ni por el forro.

ABEL Pues que esa nave, impulsada por un motor se eleva, y libre ya de la gravedad camina sobre el espacio hasta que...

LUC. Sí; hasta que la gravedá haga una de las suyas y entonces hágase usté cuenta de que el Viaducto es un piso bajo pa nosotros.

ABEL No, Lucas. Confía en mí; confía sobre todo en la Ciencia, que es expresión de la verdad, acaso la única verdad.

LUC. (Rascándose.) (Pué que sea verdá.)

ESCENA III

DICHOS, un OBRERO y MISTER STEPHENSON

OBRERO (Saliendo.) Don Abel. Un caballero pregunta por usted.

ABEL ¿Ha dicho su nombre?

OBRERO No. Es un extranjero. Parece inglés.

LUC. (Adelantándose.) ¿Un inglés? Entonces no se moleste usté, don Abel. A quien quié ver es á mí.

ABEL Dile que pase. (El Obrero hace mutis. A Lucas.) ¿Quién será? Desde que esos oficiales extranjeros me propusieron la compra del *Hispania* estoy intranquilo. A mi rotunda negativa replicaron con encubiertas amenazas. Si se atreviesen... si llegasen á robarme mi secreto... ¡Oh, no! ¡Sería para volverse loco! No te vayas. (Se sienta junto á la mesa. Sale mister Stephenson, tipo de yankee que habla enérgicamente.)

LUC. (Al verle.) (Es un inglés de una pieza.) ¿Qué se le ofrece?

MISTER ¿Du ai espík uiz mister Eibel? (Pronúnciese como está escrito.)

LUC. (Pa el gato.)

ABEL (Levantándose y dirigiéndose á él.) Du yu not espík espánisch. (Idem.)

MISTER ¡Oh, yes! Mí hablar español.

ABEL Entonces hablaremos en español. Yo soy quien busca.

MISTER (Descubriéndose.) Mí ser John Stephenson de Washington.

LUC. (Escudándose con el brazo.) ¡Quite el pistón, amigo!

MISTER Mí tener propiedades en New-York, Baltimore y Boston. Mí ser presidente del trust de la antracita, de la dinamita y de la melinita.

LUC. (¡Este es un tío de guita!)

MISTER Osté inventar una maquina para sostenerse meses en el aire. Mí comprar esa maquina.

ABEL Me honra mucho que un americano...

MISTER (Interrumpiéndole.) ¡Norte!

ABEL Es verdad. Perdone. Decía que me honra mucho su oferta, pero soy español y mi invento es de mi patria. Fuera de ella no hay dinero para comprarlo.

MISTER Norteamérica tener dinero para comprarlo todo. (Sacando la cartera.) Mí darle dos miliones.

LUC (¡Arrea!)

ABEL (Indignado.) ¡Caballero!

MISTER Mí no ser caballero; mí ser norteamericano.

ABEL (Más indignado.) ¡Pues bien!...

MISTER Mí darle seis miliones.

LUC (Na, que se le ha antojao la maquinita.)

ABEL ¡Yo no me vendo! (Indignado.)

MISTER Mí no querer comprar á osté. Mí querer sólo comprar la maquina y darle trece miliones de dollars.

LUC (Tirándole de la levita.) ¡Dale... dola, digo... dele el aparato!

MISTER Mí ofrecerle trece miliones.

ABEL ¡Salga usted de esta casa!

MISTER Mí no tener prisa.

LUC (Imitando su acento.) (Ni tener vergüenza.)

MISTER Estados Unidos necesitar el aparato y yo prometer llevarlo. Mí darle trece miliones.

LUC. (Na, que sigue el tío en sus trece.)

ABEL Respetando que es usted un extranjero y que está en mi casa, no he tomado con usted una determinación violenta; pero si antes de cinco minutos no sale de aquí, haré que le arrojen mis criados. (Mutis.)

ESCENA IV

LUCAS y MISTER STEPHENSON

LUC. Ya lo ha oído usté, mister. Hay que ahuecar.

MISTER Mí esperar el aparato.

LUC. (Acercándole una silla.) Pues... espere usté sentao.

MISTER Mí no sentarme. Mí ser...

LUC. ¡Americano!

MISTER ¡Norte! ¿Osté poder venderme el aparato?

LUC. ¡No señor!

MISTER Poder darme planos.

LUC. Tampoco.

MISTER Combinaciones químicas.

LUC ¡Déjese usté de combinaciones!

MISTER Entonces mí esperar.

LUC. ¿Por qué no busca usté por ahí? Pué que encuentre otro que le haga un *deregible* como este.

MISTER ¿Osté cree...?

LUC. Ya lo creo. Aquí el que no corre, vuela. (El caso es que si yo engañase á este tío pué que le sacase unas pesetas pa pagar mis trampas... Me decido) (A Stephenson.) ¿Decía usté?

MISTER Mí no decir nada.

LUC. Ya, ya lo veo.. Pero.. es lo que yo digo... Tenia usted razón cuando...

MISTER Mí tener siempre razón. Mí ser norteamericano.

LUC. (Mirando á todos lados con aire misterioso.) ¡Mister! Yo puedo entregarle ese aparato.

MISTER Venga.

LUC. Ahora no, hombre. Tengo que ponerme de acuerdo con varios amigos pa robar el chisme y pa eso necesito... dinero.

MISTER ¿Cuánto? (Sacando una cartera.)

LUC. (Bueno; yo debo á Matías, cuatro pesetas; al Soca, diez; ocho á la Huesos, y luego... total nueve duros. Le pido cincuenta pesetas y con el duro sobrante me corro una bacanal esta noche.) (A Stephenson.) Pues miusté, por ahora me puedo arreglar con diez duros.

MISTER Eso no poder ser.

LUC. (Le paece mucho.) Comprenda usté...

MISTER No ser eso bastante. Mi darle cinco mil francos.

LUC. ¿Cinco mil...? ¿Cinco mil francos? Bueno, sea usté franco; usté quié perderme.

MISTER Mi querer el aparato.

LUC. Lo tendrá usté. Yo no puedo negarle na. Usté es mi padre.

MISTER Mi ser norteamericano. Mi darle ahora cantidad en un cheque.

LUC. (*Alargándole la mano.*) Choque.

MISTER (*Rectificando.*) Cheque. (*Firma un cheque que saca de la cartera.*)

LUC. (Ahora hay que ver el modo de no volver á ver á este tío.)

MISTER (*Entregándole el cheque.*) ¿A qué hora volver esta noche?

LUC. ¿Aquí? A ninguna. Podría vernos don Abel y estábamos perdíos. Vaya usté á mi casa.

MISTER (*Disponiéndose á escribir.*) ¿Dónde?

LUC. (Le daré unas señas falsas.) Tres Peces, cuatro.

MISTER (*Escribiendo.*) Peces, ¿tres ó cuatro?

LUC. Tres peces, (*Pausa.*) cuatro.

MISTER ¡Ah, yes! Tres y cuatro; siete peces. ¿Osté llamarse?

LUC. Lucas Gómez Lagarriga.

MISTER Mí ir esta noche á las nueve. Cuando aparato esté en mi poder, mi prometer á osté envolverle en plata.

LUC. No es pa tanto.

MISTER (*Muy grave.*) ¡Envolverle en plata!

LUC. ¡No, hombre; que voy á parecer un salchichón de Vich!

ABEL (*Dentro.*) ¡Lucas!

LUC. (*Empujándole.*) ¡Mi amo! Salga usté, no nos vea juntos.

MISTER A las nueve. (*Mutis.*)

ESCENA V

LUCAS, ABEL y un OBRERO

ABEL ¿Por fin lo echaste?

LUC. (*Dándose importancia.*) ¡A patás!

ABEL ¡Ese hombre me ha indignado! ¡Creerme á mí capaz de vender el invento á otra nación!

OBRERO Don Abel; preguntan dos señores si pueden verle. (*Entregándole una tarjeta.*)

ABEL (*Leyéndola.*) Periodistas.

OBRERO Uno de ellos trae máquina fotográfica.

ABEL ¡Imposible! No puedo recibirlos; me harían perder el tiempo. (A Lucas.) Despáchalos tú. Yo me voy al laboratorio. (Se quita la levita dejándola sobre una silla y poniéndose una blusa larga que habrá colgada.)

LUC. Yo... ¿y qué les digo?

ABEL Lo que te parezca. Discúlpame como puedas. (Mutis.)

LUC. ¿Que yo?... (Pausa.) ¡Ah, sí! Ya está. (Como si se le ocurriese una idea. Al Obrero, majestuosamente.) Que pasen. (Mutis Obrero. Lucas se pone la levita de don Abel, se sienta, apoya la cabeza en un brazo y éste en la mesa y finge estar abstraído leyendo un tratado de Química.)

ESCENA VI

LUCAS, BERZOTE y el FOTÓGRAFO

BER. (Acercándose, seguido del Fotógrafo.) Don Abel.

LUC. (Como si saliese de profunda abstracción.) ¿Eh?... ¡Ah! Servidor.

BER. (Precipitándose.) ¡Mi más sincera y efusiva felicitación! ¡Ventura Berzote, humildísimo representante de la prensa periódica, se honra estrechando su mano. (Lo hace.)

FOT. (Idem.) Hago mías...

LUC. Muchas gracias, señor Berzotas.

BER. ¡Berzote! Ventura Berzote, para servirle.

LUC. (Levantándose.) ¿Y en qué periódico escribe usté?

BER. En *El Abejorro.*

LUC. Pues usté dirá que quié de mí ese volátil.

BER. Conocer su vida, anécdotas, escenas familiares...

LUC. (¿Y cómo le digo yo á este tío que mi señora vende gallinejas?)

BER. (Sacando cuartillas y disponiéndose á escribir.) ¿Cursó usted sus estudios en la Universidad de...?

LUC. En ninguna.

BER. ¿Entonces se dedicó usted de joven?...
LUC. Al toreo.
BER. ¿Cómo?
LUC. Sí; allí es donde me fuí acostumbrando á andar por los aires.
BER. ¡Interesantísimo!... ¿Y después?...
LUC. Después estuve en la fábrica de aguas osigenás del Retiro hasta que me echaron, porque un día me sorprendierou metiéndome osígeno en el bolsillo del chaleco...
BER. ¿Cómo en un bolsillo?
LUC. Bueno; es que los compañeros llamábamos osígeno á la calderilla.
BER. ¡Admirable, don Abel! Es usted un vivo...
LUC. ¿Eh?
BER. Un vivo ejemplo de laboriosidad. ¡Con principios tan humildes y haber subido tanto!
LUC. ¡Anda! ¡Y lo que subiré dentro de unos días!
BER. ¿Y cómo se le ocurrió la idea de elevarse?
LUC. Por un disgusto.
BER. ¿Cómo?
LUC. ¿No ha oído usté hablar de que América se descubrió porque Colón aplastó un huevo?
BER. ¡Claro que sí!
LUC. Pues este deregible me ha costao á mí otro huevo, que me lo tiró mi señora á la cabeza. Me hinchó un ojo, yo juré perderla de vista y me metí á inventor.
BER. ¿Y usted es partidario de menos pesado ó más pesado que el aire?
LUC. Le diré á usté: yo soy de los menos pesaos, pero mi señora es de las más pesadas. Es un rinoceronte con faldas.
FOT. Pues vea usted lo que son las cosas; yo disiento de su opinión y me inclino á su señora
LUC. (Dándole un golpecito en el vientre.) ¡No ha estao usté pesao, fototípico!
BER. Usted, como todo aviador, sentirá admiración por las aves. ¿Cuál le gusta á usted más?
LUC. ¿A mí? El pollo con arroz.
FOT. (Es un humorista.)

BER. Y diga usted, ¿el aparato es mono-plano, biplano ó hélico-plano?

LUC. Extra-plano.

BER. ¿Y de paracaídas?... ¿Qué sistema lleva usted de paracaídas?

LUC. Pa las caídas, árnica; no hay otra cosa.

BER. Y ahora, ilustre sabio, dejo á mi compañero hacer su labor gráfica.

FOT. (Que ya habrá preparado su máquina.) Si le parece sacaremos tres placas: una ante la mesa de trabajo, otra en el jardín y otra en *pose*. (Pronúnciese pos.)

LUC. *Pos* empiece cuando guste.

FOT. Siéntese... No, más de perfil... Así... Baje un poco el faldón.

LUC. (Llevándose rápidamente la mano.) ¿Se me ve algo?

BER. Es para que la figura resulte más gallarda.

LUC. ¿Saldré bien?

FOT. Seguramente. ¡Ahora! (Pausa.) Ya está. Pasemos al jardín si á usted le parece.

LUC. Andando. (Va á la puerta que se supone lateral.)

FOT. }
BER. } (En la puerta.) ¡Usted, no faltaba más!

LUC. Ande usté primero, so Berzotas.

BER. Berzote. Ventura Berzote para servirle. (Mutis los tres.)

ESCENA VII

Cinco OFICIALES EXTRANJEROS que salen apenas queda sola la escena de detrás de las calderas donde se ocultaban

Música

OFIC. 1.º ¡Prudencia!
OFIC. 2.º ¡Cautela!
OFIC. 3.º ¡Audacia!
OFIC. 4.º ¡Valor!
OFIC. 5.º ¡Silencio! ¡Chitón!
TODOS ¡Chitón!
El portento de este invento
es preciso descubrir,

	pues lo exige quien nos rige
	y hay que dárselo ó morir.
OFIC. 1.º	El secreto...
OFIC. 2.º / OFIC. 3.º	¡Quieto!
OFIC. 4.º / OFIC. 5.º	¡Quieto!
OFIC. 1.º	Necesita.
OFIC. 2.º / OFIC. 3.º	¡Guita!
OFIC. 4.º / OFIC. 5.º	¡Guita!
TODOS	Por saberlo estoy inquieto.
	La impaciencia nos agita.
	Atención
OFIC. 1.º	Yo quiero el secreto para mi nación.
TODOS	Para mi nación.
OFIC. 1.º	No hay cañón;
	que tenga la fuerza de la aviación.
TODOS	De la aviación.
OFIC. 1.º	Mi nación—por ese secreto—
	da más de un millón.
TODOS	¡Atención! Precaución,
	que cualquier distracción
	puede destruirnos la combinación.
OFIC. 1.º	Mi nación es guerrera.
OFIC. 2.º	Mi pueblo es fiero.
OFIC. 3.º	La mía con cualquiera
	cruza su acero.
OFIC. 4.º	Es la mía poderosa.
OFIC. 5.º	Y es la mía militar.
TODOS	Solo nos falta
	saber volar.
	El portento de este invento
	es preciso descubrir,
	pues lo exige quien nos rige
	y hay que dárselo ó morir.
	Atención. Precaución,
	que cualquier distracción
	puede destruirnos
	la combinación.

Hablado

OFIC. 1.º (Con leve acento extranjero como el de sus compañeros.) Camaradas, es necesario que hagamos la última intentona.

OFIC. 2.º Teneis razón.

OFIC. 3.º *El Hispania* debe caer en nuestro poder.

OFIC. 4.º El interés de nuestras naciones lo exige.

OFIC. 5.º Y puesto que nuestras ventajosas ofertas de dinero han sido rechazadas y el inventor nos ha arrojado violentamente, debemos apelar á la fuerza.

TODOS ¡A la fuerza!

OFIC. 5.º *El Hispania* será nuestro, pese á quien pese, y una vez en nuestro poder no reñiremos seguramente por poseerlo, nosotros que representamos cinco naciones amigas.

TODOS ¡Siempre amigas!

OFIC. 2.º (Una vez que sea nuestro, mi astucia me dará el medio de desembarazarme de estos cuatro.)

OFIC. 3.º (Los cañones de mi patria convencerán á éstos de que nadie más que ella debe ser dueña de *El Hispania*.)

OFIC. 1.º (Estrechando la mano del Oficial 4.º) (*El Hispania* será para nuestras dos naciones aliadas.)

OFIC. 2.º No debemos perder tiempo. Empecemos por registrar á ver si en esta mesa encontramos los planos. (Se lanzan todos sobre la mesa registrando los cajones y sacando los papeles que hay en ella.)

OFIC. 3.º Nada, no hay nada.

OFIC. 4.º ¿Y si sobornáramos al criado?

OFIC. 5.º Lo intentaremos.

OFIC. 1.º Alguien viene, Ocultémonos. (Vuelven á ocultarse detrás de las calderas.)

ESCENA VIII

DICHOS ocultos y LUCAS

LUC. (Sale.) Estoy pensando que si sacan mi retrato en los papeles me van hacer la pascua, porque el míster me reconocerá y me veo en

la *comi.* (Salen los cinco Oficiales, quedando formados militarmente en medio de la escena. Lucas vuelve la cabeza.) Pero, ¿qué es esto?... ¿Hay formación?... (Los Oficiales se llevan la mano al ros, saludando militarmente.) (Con voz de mando.) ¡En su lugar! (En su lugar quisiá yo estar, porque lo que es en el mío no se está mu bien que digamos.) (Los Oficiales bajan las manos, avanzan un paso, retrocediendo otro Lucas; otro paso y otro retroceso.) Señores, ustés dirán.

OFIC. 1.º (Adelantándose un paso.) Represento al Presidente de mi República.

OFIC. 2.º
OFIC. 3.º
OFIC. 4.º
OFIC. 5.º } (En el mismo tono y actitud.) Y nosotros á nuestros cuatro reyes.

LUC. ¡Ah, vamos! Tute de reyes.

OFIC. 1.º Si nos ayudas puedes ser rico.

OFIC. 2.º Puedes ser poderoso.

OFIC. 3.º Puedes ser aristócrata.

OFIC. 4.º Puedes ser envidiado.

OFIC. 5.º Puedes ser feliz.

LUC. A ver si va á poder ser que nos entendamos de una vez. ¿Ustés á que vienen?

OFIC. 1.º A llevarnos *El Hispania.*

OFIC. 2.º Y á que tú nos ayudes.

OFIC. 3.º Te daremos honores, condecoraciones...

OFIC. 4.º Un millón si nos dices el secreto del invento.

LUC. Yo no lo sé.

OFIC. 5.º ¿Que no lo sabes?

LUC. Claro, si lo supiese ya no era secreto.

OFIC. Sabemos que el aparato está en el *hangar.*

LUC. *Langarse* de aquí, que me comprometéis.

OFIC. 2.º ¿Luego no accedes?

LUC. ¡Ea! He dicho que no.

OFIC. 3.º Pues camaradas, acudamos á la fuerza. (Lo sujetan entre los cinco.)

OFIC. 1.º O cantas ó mueres.

LUC. ¿Pero ustés creen que estoy yo ahora pa salir por peteneras? (Pugnando por desasirse.) ¡Socorro! ¡Don Abel!... ¡Guardias!

ESCENA VIII

DICHOS, ABEL; después los OPERARIOS de la fábrica

ABEL (Al ver á Lucas sujeto por los Oficiales.) ¡Ah, miserables! ¿Apelais á la fuerza? ¡Pues ella no os ha de valer! ¡A mí! ¡Aquí todos! (Salen los Operarios esgrimiendo herramientas del trabajo. Al verlos llegar, los Oficiales sueltan á Lucas y se ocultan en las calderas.) ¿Huís? ¡Perseguidlos! ¡Acorraladlos! ¡Encended las calderas para que salgan de sus refugios! (Los Operarios se distribuyen simulando que practican tal operación. Abel á Lucas.) (Lucas, es necesario anticipar la partida. Esta noche á las doce te espero.) (Entre tanto las calderas se habrán encendido, y los Oficiales salen huyendo sin saber qué dirección tomar, perseguidos por los Operarios.) ¡A ellos, mis fieles amigos! ¡Viva *El Hispania!*

TODOS ¡Viva!

(Cae el telón mientras dura la persecución de los Oficiales)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El vuelo de un aviador

Telón corto. Fachada de una casa de vecindad, con portal practicable y tiendas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

La SEÑORA MARÍA, MARIANO, EUSEBIO, BERNABÉ, un SERENO, VECINOS y VECINAS

Música

CORO ¡Señá Maria! ¡Señá María!
Vaya un canguelo
que tiene usted;

porque su esposo
ahueca el ala
y acaso el pico
hinque también.

MARÍA
Yo estoy malísima,
sofocadísima,
preocupadísima
desde que oí,
que ese manzámpulas
que hoy es mi cónyuge
por esos aires
se quiere ir.

CORO
Se necesita
ser un chiflado
para atreverse
así á volar.

BERN. } EUS. }
Es un frescales
y un desahogao
que ahueca el ala
por no pagar.

CORO
¿Por no pagar?
¡Ja, ja, ja, ja!
¿Por no pagar?
¡Vaya un truhán!

MAR.
Por no pagar
se va á volar.
Ese gachó
no vuelve más;
pero que tenga cuidao
no se rompa el esternón.

CORO
Díganos en qué consiste
la aviación.

MAR.
¿Queréis volar?
Pues escuchar.

(Con los brazos extendidos haciendo evoluciones y con la boca cerrada imitando la vibración metálica de un aeroplano.)

Brrr... Brrr... Brrr.

CORO
Brrr... Brrr... Brrr.

MAR.
Para elevarse hay que mover
treinta palancas y un tirapié,
se coge el guía con precaución
para evitarse un coscorrón.
Ya en el espacio

mueve despacio
la manivela
si quieres virar,
pues es posible
que el dirigible
en un revuelo
se pueda estrellar.
¡Ay, mamá!
cómprame un mono,
cómprame un mono-plano
de esos que *volan*
como un milano.

TODOS Cómprame un mono,
cómprame un mono, etc., etc.,
un monoplano para volar,
un dirigible de novedad.

(Los vecinos hacen mutis con el motivo del número.)

Hablado

BERN. Bueno; pero tó eso es guayaba del Sur de América, porque su esposo Lucas Gómez, alias el Mosca, no *vola*.

MAR. (Rectificando.) ¡Vuela!

SER. ¿Y por qué nun vuela el Musca?

BERN. Pues porque voy á romperle un ala como no me abone el chaleco de fantasía con botones de cristal que me compró.

MAR. Pero ¿no te ha pagao?

BERN. ¡Ni un botón! Por eso digo que es muy posible que la seña María se quede *suela*.

MAR. (Rectificando.) ¡Sola!

BERN. Bueno. Y además de sola, viuda, porque esto va á traer *cuela*.

MAR. (Rectificando rápido.) ¡Cola!

BERN. *Cuélate* otra vez en lo que digo y vas á la Necrópolis. (Agresivo.)

SER. A mí me parece que esu de que el señor Lucas haya inventao una canoa aérea...

MAR. ¡Es caneo!

SER. ¡Es canoa! ¿Si lu sabré yo que estoy de serenu hace veinte años?

EUS. (Que es carbonero, pero de los sucios.) Pa mí que

le van á traer por entregas. Yo esto lo veo mu negro.

BERN. Tú siempre ves las cosas igual.

EUS. ¡El señor Lucas es un loco!

SER. (Con gran autoridad.) Nun señor. Lu que es yo lu sé.

VARIOS ¿Qué es?

SER. (Después de una pausa y con gran parsimonia.) Un nurasténico.

EUS. ¿Y qué es eso?

MAR. Pues un padecimiento al hígado, no seais iznorantes.

EUS. Aquí lo verídico, es que debemos cobrarle antes de ese viaje ginecético que va á emprender.

BERN. Sí, porque pue que á la vuelta no nos conozca.

EUS. U viceversa.

BERN. Dejadme á mí obrar.

EUS. ¿Qué vas á hacer?

BERN. Obrar. (Se dirige lentamente á la puerta de la casa; llama á la señora María y vuelve al grupo.) Seña María.

MARÍA (Sale y se acerca.) Usté dirá.

BERN. Sabido es, que su esposo es en lo tocante al pago de deudas un vecino del Polo.

EUS. Dicho sea sin metáfora, un fresco.

BERN. Y en vista de ello, no estaría demás que usté le azvirtiese al darle el ósculo de despedida, que ó nos paga las fazturas antes de irse, ó emprende el viaje con alguna *fraztura.*

EUS. Y azviértale asimismo, que pa él en mi casa se ha acabao el carbón y que no queda más que leña.

MARÍA Pues yo creo que lo mejor que puén ustés hacer es ir el sábado á la fábrica y allí pué que cobren.

EUS. U viceversa.

BERN. Y ahora vámonos á la taberna, pa vigilar é impedirle la huída si es que surge de su domicilio.

EUS. Y si surge, pué usté inscribirse en el padrón de cédulas con el sudónimo de la viuda de Lúcas Gómez.

BERN. Estimando.
EUS. He dicho. (Vanse derecha.)
MARÍA (Sola.) Tien razón... Cuidao que hace falta poca vergüenza pa nó haberlos pagao entavia ni un real. ¡Qué hombre! ¡Qué bochornos me hace pasar! ¡Y luego dicen los vecinos que si le pego y que si soy sanguínea!

ESCENA II

SEÑORA MARÍA y DAMIÁN, que es un viejo tartamudo con un gran cayado

DAM. Bu... bu.. bu..
MARÍA (Volviéndose asustada.) ¡Rediez! ¡Creí que venía un automóvil!
DAM. Bu... buenas noches, señá María. Pe... pe... perdone usté que la moleste. Ve... venía á suplicarla que le hablase al señor Lucas de mi chi.. chica.
MARÍA ¿Y qué tié que ver en eso mi marido?
DAM. Que como es cri... cri... criado de don Abel, le haga fu... fu... fuerza pa que á la chica me la coloquen en los talleres.
MARÍA Suba usté.
DAM. Voy aquí, á ca... ca... casa de un pariente, pero vuelvo lu... luego.
MARÍA ¿Usté no conoce á mi marido?
DAM. No se... señora. Yo soy recomendado de su cu... cu... cuñado Marcelo.
MARÍA Pues descuide que se lo diré ahora mismo.
DAM. Muchas gracias, señá Ma... Ma... María.
MARÍA Va... va... vaya usté con Dios. (Vase Damián.) ¡Rediéz con el hombre, que paece una cafetera de agua hirviendo.

ESCENA III

MARÍA, LUCAS

LUC. (Saliendo con un talego en la mano y sin reparar en su mujer.) Esta es la ocasión de largarse. Don Abel dijo que á las doce... ¡Lucas, á casa de don Abel! (Va á salir por la izquierda.)

MARÍA (Que durante este tiempo ha estado contemplándole haciendo ademanes poco tranquilizadores.) ¡Chist! ¡Chist! ¡Oiga, pollo!

LUC. (Volviéndose aterrado.) ¡Mi cónyugüe!

MARÍA ¿Dónde vas, maridito?

LUC. (Ocultando el talego.) A ver... á ver las obras de la Gran Via.

MARÍA ¿A estas horas?... ¡Sinvergonzón! ¡Tú te traes algun lío!

LUC. (¡Rediéz, ya ha visto el talego!)

MARÍA (Cogiéndole.) ¡Habla! ¿dónde ibas?

LUC. (Cómicamente enérgico.) ¿Que á dónde iba? ¡A lo desconocido!

MARÍA El desconocido vas á ser tú mañana de la paliza que te voy á arrear. ¿Con que viajecitos? ¿Y qué llevas en ese talego? (Desatándole y sacando prendas.) Una camisa, unos calzoncillos, un calcetín y una elástica. ¿De dónde has sacao esta elástica si no tenías más que la puesta?

LUC. Es que me la he quitao, ¿sabes?, pa llevar en el talego una muda completa.

MARÍA A tí sí que te van á mudar el pellejo. ¿Sabes con quién he estao hablando? Con Bernabé y el señor Usebio, y me han dicho que como te vayas sin pagarles te van á dar dos patás en el *deregible.*

LUC. ¡Ahí me las den toas!

MARÍA ¡Ah! ¿sí? ¡Toma, granuja! ¡Babilonio! ¡Camaleón! (Golpeándole.)

LUC. ¡Pero mujer! (En la refriega caen el talego y las prendas por el suelo. Lucas se baja á recogerlas.)

ESCENA IV

DICHOS y la HUESOS

HUES. (Saliendo por el lado opuesto de donde se encuentran Lucas y su mujer y acercándose á la puerta de la casa.) ¡Portera!

LUC. (Al oir la voz.) (¡La Huesos! ¡Trágame, tierra!)

(Procura ocultarse lo más posible poniéndose en cua

tro pies para recoger lentamente las prendas esparcidas por el suelo)

MARÍA ¿Qué se la ofrece, joven?

(Durante este diálogo la Huesos estará de espaldas á Lucas para justificar que no advierte su presencia.)

HUES. ¿Vive aquí un muchacho soltero él y mal parecido que se llama Lucas Gómez?

LUC. (Me ha extendío el padrón.)

MARÍA (Mi marido. ¿Qué será esto?) Sí señora; vive aquí; pero va á vivir poco tiempo.

LUC. (Y esta me hace la esquela de defunción.)

HUES. ¿Y sabe usté si está en casa?

MARÍA ¿Tié usté algo que ver con el tal Lucas?

HUES. Por mi desgracia. Nos conocimos en un merendero de las Ventas. El estaba dándole á un organillo, y á mí me hizo tilín, porque yo, aunque me llaman la Huesos, soy mu blanda señora. Cuando dejó el manubrio yo me dije, no hay que darle vueltas. Total, que me engatusó en un mal cuarto de hora é intimamos. ¡Si viá usté las veces que me he acordao del manubrio!

MARÍA ¡Natural! ¿Y vié usté á recordárselo á él?

HUES. Vengo, porque á mi padre, que ha regresao ayer de pasar una temporá en Ceuta, le han ido con el chisme.

LUC. (¡Ay, su papá!)

HUES. Y él ha jurao que como tope con el tal Lucas le va á pedir explicaciones de lo del chisme. Y yo le conozco; es mu capaz de hacer la segunda tontería pa volver á Ceuta.

MARÍA ¿Qué hizo la primera?

HUES. Pues que andaba yo atontoliná con uno del orden que estaba en nuestro barrio; él se enteró y nos llamó al orden.

MARÍA ¿Y usté?...

HUES. Yo más atontoliná, hasta que una tarde supe que mi novio estaba en otro barrio.

MARÍA ¿Le trasladó de sitio?

HUES. Le dejó en el sitio.

LUC. (¡Recanalejas; y á eso le llama ésta hacer tonterías!)

MARÍA Pues ojalá haga lo mismo con ese granuja.

HUES. Se ve que usté le trata.

MARÍA — Soy... ¡Que se lo diga á usté el interesao! (A Lucas.) ¿Pero no ves que tiés visita?

LUC. — (Aterrado.) (¡La debacle!)

HUES. — (Reconociéndole.) ¿Conque estabas ahí?

Música

MARÍA — Ese es el que busca.
LUC. — (Ya me la he buscao.)
HUES. — Ese es Lucas Gómez.
MARÍA — Y es un desahogao.
LUC. — (Me la he ganao.)
HUES. — (A Lucas llevándole de la mano al proscenio.)
¿Te acuerdas de las horas
de arrebato
que creyendo en tus palabras
con pasión te dediqué?...
¿Te acuerdas de las ligas
y el retrato
que fiada en tus promesas
por tu amor te regalé?
MARÍA — ¿Qué dices á esto?
LUC. — ¿Qué quieres que diga?
Que es una calurnia
eso de las ligas.
MARÍA — ¿Y lo del retrato?
¿Es calurnia ú qué?...
LUC. — Si ella me lo daba
yo qué le iba á hacer.
MARÍA — Siga usté, siga usté.
LUC. — (Mala puñalá te dén.)
HUES. — ¿Te acuerdas de aquel día
que mi madre
en tranvía nos llevaba
á la Bombi á merendar?
¿Te acuerdas que yo sola
me quedaba
y que tú ya te co'abas
cuando vino mi mamá?
LUC. — ¡Ay, su mamá!
MARÍA — ¡Ay, su mamá!
HUES. — ¡Esto que la digo
es pura verdad!
MARÍA — (Amenazadora á Lucas.)
¡Ven, so morral!

LUC. ¡Quita, costal!
(Hoy hago el viaje
á la eternidá.)

HUES. Nos montamos
en taxímetro.

LUC. / MARÍA Taxímetro.

HUES. De esos que tienen
cronómetro.

LUC. / MARÍA Cronómetro.

HUES. Y que corren
un kilómetro.

LUC. / MARÍA Kilómetro.

HUES. Como si fuera
un milímetro.

LUC. / MARÍA Milímetro.

HUES. Iba el coche
que volaba.

LUC. / MARÍA ¡Volaba!

HUES. Y el chufero
iba quemao.

LUC. / MARÍA Iba quemao.

HUES. Y el alquila
lo llevaba...

LUC. / MARÍA ¿Cómo?

HUES. Lo llevaba
levantao.

LUC. ¡T'has colao!
¡T'has colao
se le había ya bajao.

MARÍA (Hablado.)
¡Arrastrao, desahogao!
¡Esto ya s'ha terminao!

—

(Cantado.)
Y ahora, señora,
si es que pué ser,

cuatro palabras
pa terminar:
este es mi esposo,
yo su mujer
pa lo que guste usté ordenar.

—

(La Huesos cae en brazos de Lucas desmayada.)

LUC. Vaya un aprieto.
MARÍA ¿Qué l'ha pasao?
LUC. Que la noticia
l'ha estropeao.
MARÍA Tú tiés la culpa.
LUC. ¿Qué he de tener?
MARÍA ¡Ay, que se muere!
LUC. Me alegraré.

LUC. (Hablado.) ¿Pero tú te has creído que este síncope es auténtico?... Si esto es... boro montao al aire.

HUES. (Volviendo en sí y dando una tremenda bofetada á Lucas.) ¡Sin vergüenza!

LUC. ¡Socorro!

HUES. ¿Conque boro?... ¡Toma!

(Las dos mujeres le pegan.)

Hablado

HUES. ¡Infame! ¿Conque casado?... ¡Bueno se va á poner el niño cuando lo sepa!

MARÍA (Indignadísima.) ¡Ah! ¿pero tién ustés un chico?

HUES. No señora. El niño es mi padre. Lo llaman así desde que en Ceuta le dió el sarampión.

LUC. (¡Qué lástima no hubiá sío el garrotillo!)

HUES. ¡Qué desgraciá soy! ¡Con tóos me pasa lo mismo! ¡Mucha zalema y luego ná! ¡Pero de ti no quió ni el recuerdo! (Sacando un papel que lleva oculto en el pecho.) ¡Tome usté, señora! (Dándoselo á la señá María.)

MARÍA (Extrañada y sin cogerlo.) ¿Y eso qué es?

HUES. Unos mechones de pelo que me dió en prueba de afezto.

MARÍA (Rechazándolo.) ¿Y yo pa qué quiero eso?

LUC. Tómale el pelo, mujer; no seas tonta.

MARÍA Bueno, señora... ¿Sabe usté lo que pienso de to esto? Que cuatro desahogás como usté son las que tién la culpa de cuasi toas las desgracias conyugales, y que lo mejor que pué usté hacer es largarse con viento fresco de aquí, porque se me está concluyendo el disco de la paciencia.

HUES. Sí que me voy; por no ver más á ese charrán. (Acercándose á Lucas.) Y que te coste que to ha terminao entre nosotros. Hazte cuenta que desde hoy te has quedao sin Huesos.

MARÍA ¡Lo que es de eso esté usté segura!

HUES ¡Se lo diré tó á mi padre! ¡Por mi salú!

LUC. ¡Eso no, por Dios! ¡Que el niño es mu bruto! (Al ver qué la Huesos se aleja. Llamándola.) ¡Huesos! ¡Huesos!

HUES. (Volviéndose despectivamente.) ¡Magras! (Mutis rápido.)

ESCENA V

LUCAS y la SEÑA MARIA

MARÍA (Poniéndose en jarras.) ¡Y ahora, nosotros!

LUC. ¿Pero tú has creído una palabra de eso? ¡Eso es una calumnia que me han levantao pa perderme.

MARÍA Anda pa dentro... ¡Frescales! (Dándole empellones.) ¡Morganático! ¡Maurista!

LUC. Que no ofendas, María. (Entran en la casa.)

ESCENA VI

MISTER STEPHENSON y el SERENO

MISTER ¿Osté decir que vive aquí?

SER. Sí, señoritu. Estará acustadu.

MISTER Mí levantarle...

SER. (Rápido.) ¿A estas horas?

MISTER Mí levantarle tapa de los sesos. Mister Lucas Gómez haberme engañado. Decirme vivir calle Tres Peces y no ser verdad lo de los

peces. Norteamericano no poder ser engañado. Mí darle dos tiros.

SER. ¡Bárbaru!

MISTER Mí no ser bárbaro. Mí ser norteamericano. Mí vigilar casa y si sale darle dos tiros. (Vase por la izquierda.)

SER. Estará bebidu. Pur si es casu cunviene estar serenu y nun muverse de aquí. Vuy á casa del Pájaru á preguntarle por lus chicus que me ha dejau pagaus el señor Matías. (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

LUCAS; en seguida DAMIAN

LUC. ¡Qué mano que tié mi señora! ¡Mejor dicho, qué badila!... Y que si subo á casa me vuelve á dar con ella. ¡Lucas! ¡Fuera miedo!.. ¡Entre tu mujer y el vacío... al vacío! Don Abel me espera. Esta es la ocasión. (Va á salir por la izquierda, deteniéndole Damián, que sale por dicho término con la enorme garrota de antes.)

DAM. Ca... ca... caballero.

LUC. (¡Rediez! ¿Quién será este tío de la garrota?)

DAM. ¿Le... le... le ha dicho á usté la señora que ve... venía á hablarle de la chi... chi... chica?

LUC. ¿Qué chica?

DAM. La... la... la... mía.

LUC. ¡Ah! ¿pero su chica de usté es?... (Retrocediendo con espanto.) (¡Anda Dios! ¡Este es el que ha venío de Ceuta!)

DAM. Si doy este pa... pa... paso...

LUC (¡Y el tío no pué hablar de coraje!)

DAM. Es que yo mato... mato...

LUC. ¡¡Lo sé!! (¡Con ese garrote á cualquiera!)

DAM. Es que yo matolondro. Su señora está ente... ente .. enterada.

LUC. (Asustadísimo.) ¿Y qué qué... qué... quiere usté?

DAM. La vi... vi... vida...

LUC. ¡No, por Dios!

DAM. La vida es ca... ca... cara.

LUC. Pi... pi... da usté lo que quiera. (A ver si le convenzo con el dinero del inglés.) Ahí va un cheque.. Cinco mil francos. Cómprela caramelos y bombones. (Dándoselo con mucho temor.)

DAM. (Cogiéndolo) Ca... ca..

LUC. (Alarmado.) ¿No le basta?

DAM. Ca... caballero, no sé cómo agradecer...

LUC. (Dramático.) ¡La vida cuesta mucho!

DAM. Sí, se... se.. señor; pe... pero pi... pi... pi... pa... pa... pa.. pu... pu... (Abrazándole enternecido mientras Lucas procura agarrar el garrote temiendo un golpe. Por fin hace mutis sin poder hablar más.)

LUC. ¡Me he salvao! Cara me sale la broma, pero la salvación está en el deregible... Vamos allá. Hoy he nacido... ¡Gracias, Divina Providencia! En el nombre del Padre... (Santiguándose.)

ESCENA VIII

LUCAS y MARIANO. Luego MISTER STEPHENSON, el NIÑO, EUSEBIO y BERNABÉ. Después el SERENO

MAR. (Saliendo azorado.) ¡Lucas! ¡Lucas! ¡Escóndete, que está ahí el padre!

LUC. ¿Qué padre?

MAR. El padre de la Huesos, con un palasan de siete nudos. ¡Y viene desatao!

LUC. ¡Si acabo de darle cinco mil francos!

MAR. ¿Cuándo?

LUC. Ahora mismo.

MAR. ¡No pué ser! ¡Si estábamos juntos en la taberna y al saber á lo que venía me he escapao pa avisarte!..

LUC. ¿Pues á quién le he dao yo entonces el dinero?

MAR. ¡Anda, escapa por allí, no te vea!... ¡Pronto, que está al llegar! (Lucas va á salir por la izquierda en el momento en que aparece mister Stephenson por el mismo lado.)

MISTER ¡¡Alto!!

LUC. ¡¡El inglés!! (Queda petrificado.)

MISTER Mí dar osté cinco mil francos por el dirigible. Osté engañarme. Osté darme aparato ó devolverme cheque; sino matarle como á un perro. (Pronúnciese «pejo».)

LUC. Pero...

MISTER ¡Perro! ¡Como á un perro!

LUC. (¡Y yo que le dí al otro el dinero sin saber...!)

MISTER Pronto, ó mi hacer fuego.

LUC. ¡Mister! ¡Piedad! (Aquí hay que salir por pies.)

(Va á huir por la derecha tropezando con el Niño, sujeto de cara patibularia y con un enorme palasan.)

NIÑO (Esgrimiendo el garrote.) ¿Qué has hecho de mi Huesos, corruptor?... (Detrás de él aparecen Eusebio y Bernabé.)

LUC. (¡¡El de Ceuta!!) ¡¡Socorro!! ¡¡Auxilio!!... (De un par de saltos entra en la casa cuya puerta cierra. Todos se lanzan sobre ella pugnando por forzarla y gritando por este orden.)

MISTER ¡Bandito! ¡Bandito!

NIÑO ¡Lo mato! ¡Lo mato!

BERN. ¡Mi cuenta, granuja!

EUS. ¡La cuenta, tramposo!

SER. (Saliendo.) ¡Nun hacerle casu, señores! ¡Que es un nurasténico! (Mucho movimiento y rapidez. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escala de Abel

Decoración de tejados que va colocada detrás del telón corto y que está constituída: por un foro de perspectiva de Madrid á vista de pájaro y horizonte; un rompimiento en primer término, de cielo y tejados y dos terrazos de tejas y azoteas colocados á lo largo de la escena en primero y segundo término. Adosado al rompimiento trasto de cobertizo ó entrada de guardilla, con puerta practicable. La escala que juega al final de este cuadro irá colgada entre los dos terrazos y delante del cobertizo y rompimiento. Los persona-

jes saldrán por la puerta dei trasto, caminando entre los dos terrazos y simulando hacer equilibrios, puesto que la ilusión ha de ser que andan sobre los tejados. Es de noche; luz azul en la escena. Cuando aparece la escala se enfocará desde telares un arco que figura ser del dirigible «Hispania».

ESCENA UNICA

LUCAS, después OFICIALES, luego MISTER STEPHENSON. El NIÑO, EUSEBIO, BERNABÉ y la SEÑORA MARÍA

Música en la orquesta

LUC. (Saliendo jadeante.) No puedo... no puedo... subir más... más aprisa. ¡Estoy perdío! Porque esos brutos van á echar la puerta abajo y lo natural es que se les ocurra subir hasta aquí. (Suena ruido de espuelas.) ¡Se oyen espuelas! ¡Vienen á caballo pa llegar antes! (Se refugia en el lugar más apartado del tejado.)

OFIC. (Saliendo por los laterales.) ¡Por fin!

LUC. ¡Los de la fábrica!

OFIC. 1.º Te acechábamos y ya caíste en nuestro poder.

OFIC. 2.º El secreto del invento ó la muerte; elige.

LUC ¡Eso es! Como quien dice, la torta ó el panecillo.

OFIC. 3.º ¿Qué eliges?

LUC. La torta, digo... ¡Se me traba la lengua!

VOCES (Dentro.) ¡Por aquí! ¡Por aquí!

OFIC. 4.º (Asustado.) Vienen á sorprendernos. Preparémonos á la defensa.

LUC. Ya vienen. ¡Qué tranquilo estará ahora don Abel dentro del aparato!

(Salen Mister Stephenson, el Niño, Eusebio, Bernabé y la señora María.)

TODOS (Al verlo.) ¡Allí está!

MARÍA ¡Dejádmelo, que lo mato!

(Los Oficiales, creyendo que les van á agredir á ellos, son los primeros en atacar, y entre ambos bandos comienzan á trastazo limpio, refriega sólo interrumpida por la voz de la señora María que dice lo que antece-

de. Entretanto se ve balancearse una escala que cruza la escena de izquierda á derecha.)

LUC. ¡Me he salvao! *¡El Hispania!* (Se agarra á la escala que comienza á subir.)

OFIC. (Volviéndose al oir la voz de Lucas.) *¡El Hispania!*

LOS DEMÁS (Idem.) *¡El Dirigible!*

MISTER ¡Burlarse de un americano!

LUC. (Mientras sube la escala.) ¡Señores, hasta la vuelta! (Gritando.) ¡Don Abel, ande más aprisa, que me va el pellejo! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

"Madame la lune"

Decoración: El Espacio. Rompimiento de nubes y gasa que cubre por completo, á la vista del espectador, el suelo del escenario. En el centro un gran hueco con gasa á través de la cual se ve el telón, colocado detrás, y en el que van pintados cielo, estrellas de talco y la Luna, círculo transparente de unos tres metros de diámetro y á unos dos metros y medio del suelo. El transparente de este gran círculo irá pintado de modo que cuando esté á obscuras el espacio situado detrás del telón se vea la cara blanca y burlona de la Luna, cuya pintura se hace invisible al dar luz detrás, cuando aparezca la figura de la Luna, á cuyo efecto se colocará detrás un forillo de tonos claros y un practicable para que suba á él la actriz encargada de dicho personaje, de modo que el público vea por completo su figura. Entre el rompimiento de nubes y el telón de cielo irá colgada á bastante altura la escala que aparece al final del cuadro anterior. Luz azul en toda la escena y potente foco de igual color desde el anfiteatro. Al levantarse el telón la escena sola.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MURCIÉLAGOS. Voz de ABEL dentro. La voz lejana

Música

ABEL — Blanca reina de la sombra,
escucha mi serenata,
pálida luna de plata
que á los lagos va á beber.

Eres burlona y siniestra
tu luz es melancolía,
tú no das nunca alegría
porque al cabo eres mujer.

MURCS. (Saliendo.)
Chifló la corneja—siniestro alarido,
la luna ha encendido—su blanco fulgor.
(Evolucionan.)
La sombra su manto
extiende piadosa,
noche misteriosa
danos el amor. (Evolucionan.)
Misteriosa
mariposa,
que en el cielo
tiende el vuelo
las tinieblas
á surcar,
las tinieblas
á surcar.
Caprichosa,
voluptuosa,
con anhelo
de un consuelo,
luz de amor,
quiere soñar;
eres dichosa
que puedes volar (Mutis.)

ABEL (Dentro.)
Blanca reina de la sombra,
escucha mi serenata, etc.

ESCENA II

LUCAS. Luego La LUNA

Aparece el primero en la escala de cuerda en que huyó en el cuadro anterior. Se supone que sigue pendiente del «Hispania», deteniéndose al llegar al centro de la escena

Hablado

LUC. (Estornudando.) ¡Atchís! ¡Atchís!... ¡Menudo catarro has agarrao, Lucas! Y que por estas

alturas no hay á quien pedir una taza de flor de malva, porque cuidao que subimos. ¡Atchís! (Mirando hacia arriba.) ¿Dónde estará don Abel? Se habrá metío en el aparato. (Llamando.) ¡Don Abel! ¡Don Abel! Na, que estoy pasando las de Caín... ¿Dónde estaremos? ¿Habremos pasao ya de Pinto? No veo ni gota, abajo... Pa que luego digan que desde el Cerro los Angeles se ve toa España! ¡Pero qué bruto soy! Si tengo aquí el microscópico que cogí en ca don Abel. (Saca un catalejo y se pone á mirar con él en varias direcciones) ¡Ajajá! Ya distingo Madrí. A ver si doy con mi casa... No... Aquello es el Retiro... Ya me voy acercando... El puente Toledo... Ya dí con ella. Allí está. (Pausa.) ¿Pero qué veo? ¡Mariano con mi mujer junto á un farol! ¡Y que se está dejando abrazar la muy... fresca! (Gritando.) ¡Eh, tú! ¡Que estoy yo aquí! Un poco de decencia nunca estorba. ¡Na, que no se da por aludía! (Dejando de mirar.) ¿Seré primo? Mi mujer pegándomela con un amigo y yo... en las nubes... (Mira de nuevo.) ¿Pero qué van á hacer ahora?... ¡Maldita sea! Pues no se ha interpuesto una nube... (Deja de mirar.) Miá que si ahora me dejase yo caer por allá, pero una caida desde aquí debe ser mortal de necesidaz. (Aparece la Luna en el disco. Luz interior. Lucas mira á la Luna.) ¿Pero, qué es esto? ¡Córcholis, si es la Luna! ¡Nos hemos perdío! (Mirando hacia arriba rápidamente y gritando.) ¡Don Abel! ¡Don Abel, que no vamos bien!

LUNA ¡Caminante!

LUC. ¿Es á mí?...

LUNA ¡Caminante de la sombra! ¡Caminante de mis reinos! ¡Caminante que cruzas ante mí! ¡Detente, caminante!

LUC. ¿Es algún soneto pa el *Heraldo*?

LUNA Soy la Luna. ¿No me conoces?

LUC. ¡Ya lo creo! Como que cuando la da á usté por ponerse menguante sopla un gris en la calle los Ministriles que hay que poner burlete hasta en la cabecera la cama.

LUNA ¿Y qué buscas aquí?
LUC. Ahora un cascote pa romperle la cabeza á mi señora por *sicalítica.*
LUNA ¿Sabes dónde te encuentras?
LUC. Yo creí que entre Pinto y Valdemoro.
LUNA ¿Valdemoro? No conozco esa estrella.
LUC. Como que no es estrella, es un pueblo de la provincia Madrí donde hay muy buenos rábanos.
LUNA ¿Rábanos? ¿Qué planeta es ese?
LUC. (¡Uy, qué cogorza ha agarrao esta desgraciá! ¡Ahora me explico por qué no alumbra muchas noches!)
LUNA ¿Eres de Marte, de Júpiter ó de Saturno?
LUC. No señora. Soy de Villacarrillo de Abajo.
LUNA ¿Y cuántas constelaciones tienes?
LUC. ¿Constelaciones?... ¡Ah, sí! Dos; mi mujer y mi suegra.
LUNA Por lo visto eres un aerolito.
LUC. Oye tú, que á mí no me metes camelos, ¿sabes? (¡Nos ha fastidiao la socia!) Lo que podía usté decirme es si llegaremos pronto á tierra.
LUNA ¿Eres de la tierra? Entonces, ¿eres un hombre?
LUC. Yo creo que sí, aunque mi mujer diga otra cosa.
LUNA ¿En qué parte de la tierra habitas?
LUC. En Madrí. Usté lo conocerá seguramente de haberlo oído. Es mu nombrao.
LUNA ¿Y cómo es, extraño mortal?
LUC. Pues pa que usté se forme una idea la diré, que Madrí está dividío en destritos: Latina, Congreso, Centro.
LUNA Entonces si cayéramos ahora desde aquí, ¿á dónde iríamos á parar?
LUC Al Hospital; no le quepa á usté duda.
LUNA Por lo visto te diriges á Marte. Que la Osa Mayor te guíe.
LUC. (¡Anda la osa! Pues sí que has agarrao menuda *baldomera,* hija!)
LUNA Sigue tu rumbo, caminante celeste. Y si pasas por Neptuno...
LUC. ¿Lo dice usté porque vamos á la carrera?...

LUNA Dile que le saludo cariñosa. Adiós.

LUC. Adiós, cariñosa. ¿Pero de veras te vas?

LUNA Sí; las blancas nubes van á derramar sobre la tierra lluvia bienhechora.

LUC. ¿Pero es que va á llover?

LUNA A torrentes. Adiós. (Desaparece.)

LUC ¡Se fué! ¡Y que tié razón que ya empiezan á caer gotas. ¿Y qué hago yo aquí sin paraguas y sin un portal donde meterme? (Relámpago.) ¡Y hay tempestad! (Trueno.) ¡Bueno va!.. ¡Don Abel! ¡Tire usté pa alante que me estoy calando! (Relámpagos y truenos) ¡Ay! ¡Santa Bárbara bendita! ¡Don Abel! ¡Don Abel! ¡Socorro! ¡Socorro!... (Lucas se levanta el cuello y se acurruca.)

Música

Furiosa tempestad en la orquesta. Relámpagos y truenos. La escala simula subir y cae el telón.)

—

(Breve intermedio musical.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

La estrella misteriosa

En el planeta Marte. Interior del templo del Dios en el palacio de la reina Frisia. Arquitectura exótica, grandiosa y brillante. Talco y oro en profusión. En primer término, trono fantástico. Pebeteros de formas raras con luz eléctrica interior que despiden humo de colores, y cojines en el suelo; en el centro del foro estatua del dios Marte. En resumen, un cuadro de gran fantasía que cause impresión al levantarse la cortina. Cuando esto sucede están en escena Frisia y á sus pies Barbacana y Albo, dos niños caracterizados de ancianos como los Prestas. A su alrededor y al frente guardia de mujeres marcianas con trajes vaporosos que transparentan, discretamente, las mallas color carne; con coraza y casco. Zaida, Pulja y Atel, tres preciosas generalas que son jefes de las

tropas, con parecida indumentaria, si bien más elegante. Al foro Coro de ancianos Prestas con grandes túnicas, aspecto bobalicón y barbas luengas; al frente de todos ellos Piramidón, Presta máximo. Frente á la reina Frisia, en actitud femeninamente compuesta, Hamon, un joven marciano de cabellos de oro, tipo cómicamente delicado y sensible.

ESCENA PRIMERA

FRISIA, ZAIDA, PULJA, ATEL, GRINDA, BARBACANA, ALBO, PIRAMIDÓN, HAMON, CORO DE ANCIANOS PRESTAS y GUARDIAS DE MARTE, etc.

Música

(Comienzan todos en actitud de plegaria con cómica solemnidad.)

TODOS ¡Oh, Marte! ¡Dios bélico!
Tu espada es simbólica,
no se alce diabólica,
decrezca tu ardor.

REINA El día perihélico
su luz vuelve pálida,
la noche no es cálida
sin sueños de amor.

TODOS Magnífico, plástico,
flamígero, tórrido,
potente, sarcástico,
y cáustico y hórrido;
valiente y no rústico,
flamante y enfático,
solemne y acústico
y piromagnático.

PIR. Rendidos queremos
caer á tus pies,
y pronunciaremos
solemnes ¡olés!

TODOS ¡Olé! ¡olé! ¡olé! ¡olé!
(Inclinándose gravemente.)

PIR. Andalonguilacaraquecaralabí.

TODOS ¡Labiré! ¡Labiré! ¡Labiré!

PIR. ¡Recaratulé!

TODOS ¡Olé!
(Inclinación hasta el suelo, con gran respeto.)

PIR. ¡Recaratulé!
¡Olé!

TODOS Andalonguilacaraquecaralabí
¡Labiré! ¡Labiré! ¡Labiré!
¡Recaratulé!

Hablado

PIR. (Adelantándose solemne y haciendo una reverencia a Frisia.) Terminada la solemne prestación, ¡oh, sabia Reina Frisia!, espero tus mandatos. ¿Qué deseas de la sabiduría de los ancianos prestas?...

REINA ¡Piramidón! Presta máximo de mis poderosos reinos. Algunas púberes de mi corte han visto por las tardes brillar en el azul del cielo una estrella desconocida. Parece aproximarse á nuestro planeta... ¿Cómo explicais su presencia vosotros los sabios?

PIR. ¡Hermosa Frisia! Los sabios de Marte opinamos que es un triste augurio de calamidades que se aproximan.

ZAIDA ¡Tal vez los sabios se equivocan, y esa estrella nos trae la felicidad! Yo sentí mirándola ansias desconocidas.

PUL. ¡Ay! (Suspira.) ¡Es tan triste nuestra vida!

ZAIDA ¡Sin un rayo de alegría que la ilumine!

PIR. ¿No os alegran los sabios consejos de los ancianos?

ATEL ¡Es tan difícil que los ancianos alegren!

PUL. ¡Y luego... que son ancianos!

REINA Hamón es el único joven de Marte.

HAM. (Afeminado.) ¿Yo? ¡Sí!

ATEL ¡Pero es demasiado dulce!

PUL ¡Demasiado sensible!

ZAIDA ¡Excesivamente tímido!

ATEL ¡Y sobre todo es... uno! y nosotras...

LAS TRES ¡Ay!

REINA ¿Cómo? ¿Suspiráis vosotras, mis valientes guerreras, mis briosas generalas? ¡Nunca! ¡Aprontad las armas! ¡Que tiemble el acero en vuestras manos, no de terror, sino de coraje! Si esa estrella viene á conquistarnos, preparémonos á la batalla.

PIR. ¡Oh, gran Reina!
TODOS (Con solemnidad.) ¡Olé! ¡olé! ¡olé!
HAM. (Afeminado.) ¡Ay qué horror! ¡Cuánto horror!

ESCENA II

DICHOS y DEÓDIMA. Esta es otra guerrera marciana, coetánea de Matusalem. Debe desempeñar el papel la misma artista que haga la señora María en el primer acto

DEÓD. (Saliendo cómicamente azorada.) ¡Vengo sin aliento, noble Frisia!
PIR. Ya te dije, fiera Deódima, que las grasas te perjudican.
DEÓD. Es de la emoción por lo que acabo de presenciar.
REINA ¡Cuenta! ¿Qué ocurre?
DEÓD. Estaba há poco en la explanada de los Néctares, cuando ví descender sobre mi cabeza un aparato de extraña forma y brillante color.
PIR ¡La estrella que ha caído!
DEOD. Así es. ¡Tocó en el suelo á cien pasos de mí, y al ver su inmensa mole, á pesar de mi valor, temblé, gran Reina!
REINA ¿Temblaste tú, Deódima?
DEÓD. De súbito abrióse una escotilla y por ella aparecieron dos extraños seres, ataviados con exóticas vestiduras. ¡Uno de ellos sobre todo...!
TODAS ¡Cuenta!
HAM. (Muy interesado.) ¡Cuenta!
DEÓD. Uno de ellos era hermoso como la puesta del sol sobre las montañas de Plata.
REINA ¿Y esos extraños seres vienen en actitud hostil?
DEÓD. ¡Oh, no lo creo!
REINA Si traen la paz salgan á buscarlos los ancianos prestas.
DEÓD. ¿Y si vienen armados?
REINA Entonces, salid vosotras, mis guerreras.
TODAS ¡Sí! ¡Sí! (Con alegría.) ¡Vamos!
DEÓD. Un momento, bella soberana, nobles prestas. Las leyes de Marte, siempre previsoras,

conceden derecho al amor de un extranjero á la marciana que primero le descubra. Yo reclamo ese derecho. El hermoso extranjero es mío.

PIR. Es muy justo.

REINA Concedido, inocente Deódima.

ZAIDA (Con pena.) ¿Por qué no le habré visto yo la primera?

ATEL (¡No llores, Zaida. Ya has oído que vienen dos!)

PUL. ¡Qué lástima que no sea un ejército!

DEÓD. Para combatir, ¿verdad? Reconozco en tu valor la sangre de mis antepasados.

REINA ¡Adelante mis guerreras!

TODAS ¡Adelante! ¡Viva! ¡Viva!

Música

TODOS ¡Venganza!

REINA ¡Guerra! ¡Guerra al extranjero!
¡Guerra! ¡Guerra al invasor!
Somos fieras, somos bravas,
nuestro triunfo es el amor.

TODOS ¡Guerra! ¡Guerra al extranjero!

REINA ¡Guerra!

TODOS ¡Guerra! ¡Guerra sin cesar!

REINA ¡Guerra!

TODOS Que en su carne nuestro acero
la derrota ha de grabar.

REINA ¡Adelante mis esclavas!
¡Adelante mis guerreras!
¡Empuñad las armas, fieras;
si sois bravas, á luchar!
¡Guerra! ¡Guerra al extranjero!

TODOS ¡Guerra!

REINA ¡Guerra! ¡Guerra al invasor!

TODOS ¡Guerra!

REINA Somos fieras, somos bravas,
nuestro triunfo es el amor.

TODOS ¡Guerra! ¡Guerra!

(Van haciendo mutis en actitud hostil y repitiendo las frases últimas.)

Hablado

REINA ¡Creo que al fin ha llegado á Marte el amor!

ESCENA III

FRISIA, que queda sola en escena viendo cómo sus guerreras van al combate seguidas de los **PRESTAS**, y **ABEL** que entra por un ventanal del foro, acercándose á ella y deteniéndose absorto. Frisia al advertir su presencia desnuda el puñal para acometerle

REINA ¡Atrás!
ABEL (Suplicante.) ¡Señora!
REINA ¡Atrás ó mueres!
¿Qué es lo que quieres?
ABEL ¡Eso! Morir.
Que á vuestro lado
me trae la suerte,
si dais la muerte
no he de vivir.
REINA ¿Tiemblas cobarde?
ABEL No; sorprendido.
Me habeis herido,
no he de curar,
vuestro semblante
vence á la rosa.
¡Sois tan hermosa
que haceis temblar!
REINA ¿De dónde vienes?
ABEL De la quimera.
REINA ¿Quién fué tu guía?
ABEL La voluntad.
REINA ¿Para qué vienes?
ABEL ¡Si lo supiera!
REINA ¿Cuál es tu reino?
ABEL La inmensidad.
REINA ¿No buscas guerra?
ABEL No busco guerra.
REINA ¿Ni buscas patria?
ABEL Tengo la mía;
y es una patria
donde la tierra,
guarda el secreto
de la alegría.
REINA ¿Cuándo partiste?
ABEL Vine en un vuelo.

Era mi sueño poder volar
porque quería llegar al cielo;
ví vuestros ojos... y ¿á qué buscar?

REINA Bello es tu idioma.

ABEL De trovadores.

REINA Habla, extranjero conquistador,
que tus palabras son como flores...
¿qué traes á Marte?

ABEL *¡Amarte!* ¡Amor!
Era de noche. Todo dormía,
todo callaba cuando alcé el vuelo;
solo mi *Hispania* se extremecía
envuelto en sombra, que parecía
un azul manto de terciopelo.
Febril y ansioso, mas confiado
porque el ensueño me dió heroismo,
salté sus bordas; de lo ignorado
tomé el camino, y allí, á mi lado,
ví abrir sus fauces el hondo abismo.
¡Noche de angustia! ¡Noche de anhelo!
¡Noche de dudas! ¡Oh, noche bella!
La tierra huía y en loco vuelo
audaz mi *Hispania* surcaba el cielo
para estrellarse contra una estrella.
¡Qué paz augusta la de la nada!
¡Qué gran misterio la soledad!
¡Qué ansia infinita de la mirada
cuando escudriña, como una espada
que rasga un velo, la inmensidad!
Sólo en las sombras del gran vacío
pensé en la ciencia por quien me inmolo.
¡Sin más tirano que mi albedrío
corrí al cielo que ya era *mío*,
por siempre MÍO, y MÍO solo!!
Pasaron días; mi fe dudaba
porque en mis dudas, yo no sabía
si era el tirano que conquistaba
ó era el esclavo que se perdía.
Pero una estrella lució en la altura:
su claro brillo me dió bravura
y uní mis fuerzas para alcanzarte.
Te soñé loco, Reina de Marte,
y aquí me tienes con mi locura.
Soy un guerrero, mas sin espada.

Traigo á tus reinos mi alma encantada,
mucho entusiasmo, mucha nobleza,
sangre española que á arder empieza,
fuego de besos en la mirada,
ansia de gloria, de poderío,
un noble orgullo y un pecho bravo.
¡Para tus hombres, un desafío!
¡Para tus damas, el amor mío!
¡Para tus plantas... un pobre esclavo!

REINA ¿De qué me sirve la aguda espada?
¿De qué mi escudo siempre triunfal
si me derrotas con la mirada
y tus palabras son un puñal?
¿Qué es lo que quieres? ¿Buscas honores?
¿Quieres mi reino? ¿Quieres el sol?
¿Quieres riquezas, danzas de flores?

ABEL ¡Quiero que Marte sea español!
Eso pretendo. Vine por eso,
mi vida expuse por conquistar
y ahora te he visto. Comienzo á amar
y como te amo, te pido un beso.

REINA Beso, ¿qué es eso?
(La orquesta describe un motivo dulcísimo.)

Música

ABEL Un beso es encendida pasión
que prende un hada,
por él se da una vida,
después... flor deshojada...
perdida...
Un beso es una cosa
que halaga nuestro orgullo,
volar de mariposa
chasquido de un capullo
de rosa...
esto es un beso...
Besar es soñar,
besar es vivir,
besar es morir
con un despertar
de amor.
Besar es pasión,

besar es querer,
besar, besar es poseer
la ilusión.

—

CORO (Dentro.)
¡Guerra, guerra al extranjero,
guerra, guerra sin cesar!..
¡Guerra, guerra al extranjero
guerra, guerra sin cesar!...

ABEL Ven y oye de mis labios
mi pasión.
Escucha de mis palabras
el amor.
Tú siempre con mi cariño
has de vivir
en brazos de la ilusión.

REINA ¡Bésame!
(Beso. Al mutis.)

LOS DOS Besar es soñar,
besar es vivir,
besar es morir
con un despertar
de amor.
Mi amor, mi bien.
Besar es poseer
la ilusión.
(Mutis los dos abrazados por tercer término derecha.)

ESCENA IV

Entra LUCAS conducido por ZAIDA, ATEL y PULJA

Hablado

LUC. ¡A ver si sus estáis quietas, niñas! ¡Que llamo á un guardia!

ATEL ¡Qué hermoso eres, mundano!

LUC. No, señora, nada de mundano. Demócrata y á mucha honra. De los de Canalejas.

ZAIDA Apropíncuate. (Haciendo «adiós» con las manos.)

LUC. ¿Que me marche? ¡Hasta luego! (Haciendo ademán de marcharse mientras Atel le detiene.)

ZAIDA Apropíncuate, ser extraño. (Sujetándole.)
LUC. Pero, ¿en qué quedamos?
ZAIDA (Mimosa.) Ven junto á mí.
LUC. Acabáramos. No haber gastao cumplidos.
ATEL ¿No habéis reparado que habla como nosotras?
PUL. ¿Luego sabes hablar?
LUC. ¡Ah! ¿pero es que s'us habíais creído que estaba entavía en la edad del biberón?
ZAIDA ¿Cuál es tu designación?
LUC. ¿Que cómo me llamo? Gómez pa servirlas.
LAS TRES ¡¡Nos sirve!!
LUC. Y á propósito, ¿no me podríais dar algo de comer?
ATEL ¿Quieres alimentarte? Al momento. (Llamando.) ¡Grinda!
LUC. No... las grindas pa postre.

ESCENA V

DICHOS, GRINDA (joven marciana)

ZAIDA (A Grinda.) Traed alimento.
GRIN. ¿Qué deseas, extranjero?
LUC. (A Grinda.) Unas chuletas de ternera.
GRIN. ¿Chuletas? ¿Qué es eso? No es verosímil.
LUC. Tié gracia, si te dieran una en la cara ya verías lo que es verosimilituz.
ZAIDA (A Grinda.) Traed extracto vital del Dios. (Grinda hace mutis.)
LUC. (Será el plato el día.) Bueno. (A ellas.) Y vosotras ¿quiénes sois?
ATEL Somos hijas del dios Marte. ¿Y tú?
LUC. De un tabernero de la calle Covarrubias.
ATEL (Idem.) ¿Tú no eres anciano?
LUC. A Dios gracias.
ZAIDA Pues aquí todos son ancianos.
LUC. Es una lástima, porque sois tres socias que ¡vaya cardíbilis! (Aquí quisiá yo ver al señor Exuperio, que se desnivela toas las mañanas en la puerta la Fábrica Tabacos, viendo salir á las cigarreras.)

ATEL Atel me llamo. (Acercándose.) Cuando necesites caricias llámame. (Se aleja.)

LUC. (Llamándola.) ¡Psé! ¡Psé!

ATEL (Acercándose.) ¿Qué me quieres?

LUC. Que te llamo. ¿No lo has oído? (Acercando la cara.) Acaricia, mujer, acaricia.

ATEL Cuando Marte lo ordene.

LUC. ¡Ah, vamos! Eso del acaricien era coba fina.

ZAIDA (Acercándose.) Me dicen Zaida. El dulzor de mis besos te hará olvidar los pesares. (Se aleja.)

LUC. ¡Olé! (A Pulja que se le acerca.) ¿Y tú quién eres?

PUL. La única marciana capaz de dar su vida por tu amor. Yo soy Pulja.

LAS TRES (Rodcándole.) ¿Cuál prefieres?

LUC. (Cogiendo á Pulja de la mano.) ¡La Pulga! ¡La Pulga!

ESCENA VI

DICHOS y GRINDA, que sale con un plato lleno de alpiste dorado

GRIN. (A Lucas.) Aquí tienes.

LUC. (Cogiendo algunos granos) ¿Qué es esto?

GRIN. La comida.

LUC. ¡Pero si esto es alpiste! (Por lo visto éstas, como he venido por el aire, me han tomao por un ave) No me cumple; llévatelo.

GRIN. ¡Mortal! (Reverencia y mutis.)

ZAIDA ¿Y hay muchos hombres en tu planeta?

LUC. ¡La mar!

PUL. ¿Y mujeres?

LUC. Un sin fin.

ATEL ¿Y se aman?

LUC. Se hace lo que se puede; yo, por ejemplo, (Dándose tono.) era en mi barrio un... (¿Y cómo les explico yo á éstas que la Huesos estaba empeñá en ponerme piso? ¡Oh, sí!) Ahora veréis.

LAS TRES Cuenta.

Música

LUC. Mi partido con las hembras
os quisiera relatar,
¡escuchad!

ATEL
ZAIDA
PUL. } ¡Escuchad!

LUC. Yo tenía una consorte
que no quiero recordar,
¡escuchad!

LAS TRES ¡Escuchad!

LUC. Si en la calle me veían
no había otro como yo,
pues las chicas se decían:
¡ay, qué largo es el gachó!

LAS TRES ¿De verdad? ¿De verdad?
¡ay, divino Marte,
qué largo será!

—

LUC. La otra tarde mi señora
con la Huesos me pescó
y se armó tal remolina
que sin *huesos* me dejó.
¡Cini, tupi, comi, bombi,
son los timos de chipén!
¡Olé!

LAS TRES ¡Labiré! (Reverencia.)

LUC. ¡Anda la osa!
¡Me parece
que algún remo
ya colé!

LAS TRES ¡¡Olé, olé, olé!!
¡Labiré!
¡¡Olé!!

LUC. Aunque lo juzguéis extraño
y creais que no es verdad
hoy se ha estado Canalejas
tres minutos sin hablar.

—

¡Cini, tupi, comi, bombi,
son los timos de chipén!
¡Olé!

LAS TRES ¡Labiré!
LUC. ¡Anda la osa!
¡Me parece
que algún remo
ya colé!
LAS TRES ¡¡Olé, olé, olé!!
¡Labiré!
¡¡Olé!!

ESCENA VII

DICHOS y DEÓDIMA, que al salir se ve desagradablemente sorprendida

Hablado

DEÓD. ¿Qué contemplan mis ojos? ¡Mis tres guardias predilectas tratando de arrebatarme á ese mundano que me pertenece!

PUL. ¡Poderosa Deódima! El extranjero aceptó mi ofrenda de amor.

DEÓD. Yo fuí la primera en verle. ¡Es mío!

LUC. No se haga usté ilusiones, señora. (Reparando en ella) (¡Arrea! Y ahora que *arreparo,* si tié la cara de la señá María.)

DEÓD. (Amenazándole.) Si te niegas descargaré sobre ti mis iras.

LUC. (¡Ná, que es mi mujer clavá! Esas palabras la pintan.)

DEÓD ¡Corrupto mundano! ¿Serás capaz de negar que eres el primer hombre que me ha visto?

LUC. (Con energía.) Sí, señora, lo niego. A usté el primero que la vió fué Adán.

DEÓD (Con alegría.) El hado me protege, pues los Prestas vienen hacia aqui y ellos decidirán. ¡Oh, poderoso Dios!... ¡Oh, Dios clemente! ¡Oh, Dios magnánimo!

LUC. (¡Anda, Dios! ¡He dao con una fanática!)

ESCENA VIII

DICHOS, PRESTAS con PIRAMIDÓN al frente, que entran rezando

PIR. ¡Marte dulcísimo!

PRESTAS ¡Labiré! ¡Labiré!

PIR. ¡Marte amantísimo!

PRESTAS ¡Labiré! ¡Labiré!

PIR. ¡Marte hermosísimo!

PRESTAS ¡Labiré! ¡Labiré!

LUC. (¡Rediez, y vienen cantando la letanía!)

PIR. ¡Prestemos ancianos!

(Los Prestas extienden los brazos hacia la estatua del dios Marte.)

LUC. (Después de contemplarlos. A Deódima.) ¿Qué hacen?

DEÓD. (Muy solemne.) ¡Prestan!

LUC. (Rápidamente.) ¿Que prestan? ¿Quién da la vez?

DEÓD (Sujetándole.) ¡Detente, desdichado!

(Los Prestas vuelven á su actitud normal.)

PIR. Extranj ro. Recibe mi enhorabuena porque vas á unirte á la generala Deódima. Si te niegas, serás decapitado.

LUC. ¡Bruto!

PIR. (A Deódima.) ¿Qué dijo el extranjero?...

DEÓD. ¡Bruto!

PIR. (Inclinándose.) ¡Gracias! Y creed que á no prohibirlo las leyes de Marte yo hubiera puesto á tu servicio mis doce mujeres y mis treinta y ocho hijos.

LUC. (¡Vaya una familia!) Bueno, pero oiga usté, supongo que tó eso de la señá Deódima habrá sido *caneo,* ¿verdad?

PIR. ¿Cane... qué?

LUC. Pitorreo. ¡Vamos, tomadura de pelo! (Tirándole de cuatro pelos que constituyen el único adorno de su cabeza.)

PIR. ¿Que por qué no tengo pelo?

LUC. No, hombre, no. El por qué no tiene usté pelo ya lo sé yo. Con doce cónyugües y treinta y ocho hijos... ¿qué pelo quié usté tener?...

PIR. No te entiendo.

LUC. Lo que yo quió decir es que á mí la que me gusta es esta. (Cogiendo á Pulja.)

PUL. ¡Sí, gran Piramidón! (Volviéndose á Deódima.) Será mío y os lo disputaré hasta la muerte.

DEÓD. ¿Me retais? Conseguiréis que os abofetee.

LUC. (Lo mismo que en la Plaza la Cebá.)

PIR. Te unirás á Deódima.

LUC. He dicho que no.

PIR. ¡Es que las leyes...!

LUC. ¡A mí qué le... yes me va usté á contar!

PIR. Entonces que hable la voz del Dios. ¡Ejecutemos la danza sagrada!

LUC. Pero, ¿qué danza sagrá? Lo que hoy priva es la matchicha. ¡Si quién que la baile!

TODOS (A coro.) ¡Que baile! ¡Que baile!

LUC. Poco á poco, ¿eh?... ¡A ver si nos chungueamos tóos! (Amoscado.)

DEÓD. ¿Quieres que baile contigo?

LUC. Sí, hija, sí. (Menudo tute te voy á meter.) ¡Atención!

Música

LUC.
Comienza la matchicha
poniéndose en postura,
cogiéndose las manos
detrás de la cintura.
Moviendo la cadera
y haciendo luego así. (Golpe.)

TODOS
¡Ay! ¡Chicha! ¡Chicha!
¡Chicha, chicha,
del piripití! (Baile.)

—

LUC.
No me mires frente á frente
si no quieres que me muera
ni te pongas imponente
cuando saques la cadera.

CORO
Ya parece una escultura
cuando se echa un poco atrás,
cuando cambie de postura
qué gracioso debe estar.
Ya verás, ya verás
qué gracioso debe estar. (Baile.)

—

¡Matchicha! ¡Chicha, chicha, chicha!
Qué danza extraña
que bailan en España.
¡Matchicha! ¡Chicha, chicha, chicha!
Concede chicha
al gran Piramidón.

(Conforme va avanzando el baile, los Prestas inician los movimientos de Lucas, terminando por asirse á una marciana y bailar con ella. Piramidón baila solo.)

TODOS ¡Por favor! ¡Oh, gran Dios!
¡¡Chicha!! (Golpe.)

Hablado

DEOD. (Abrazándole jadeante.) ¡Oh, viajero! ¡Me has transportado á regiones sublimes con tu danza!

PIR. ¡Callad un momento! ¡Invocado el Dios, venga á mí su voluntad y decida el caso! (Todos guardan silencio absoluto, mientras Piramidón extiende los brazos hacia el Dios Marte. Pausa.) ¡Prestas de Marte! ¡Ya habló el Dios!

LUC. (Acercándose.) ¡Guasoncíbilis!

PIR. ¿Eh?

LUC. Que habrá hablao por señas, porque lo que es aquí ni Dios ha abierto el pico.

ESCENA IX

DICHOS, HAMÓN. Luego MARCIANAS conduciendo á la REINA FRISIA y ABEL

HAM. (Sale sofocado y presuroso.) ¡Piramidón! ¡Prestas! ¡Estoy horrorizado con lo que he visto!

PIR. ¡Habla! ¿De dónde vienes?

HAM. Del templo de las Efusiones. El extranjero y la reina Frisia estaban allí.

PIR. ¡Profanación!

TODOS ¡Profanación!

LUC. (¡Cuánto va á que don Abel ha metido la pata!)

HAM. Ya vienen conducidos por la guardia Marciana á quien ordené que les prendiesen.

LUC. (¡Arrea!)

DEÓD. ¡Oh, qué gran desgracia!

(Salen Abel y Frisia conducidos por guerreras Marcianas.)

PIR. ¡Frisia! Hamón te acusa. Dice haberte visto con el extranjero en el templo de las Efusiones.

REINA No ha mentido, sabios prestas.

PIR. Entonces pierdes tu corona, reina Frisia.

REINA No importa. Me queda su amor.

ABEL ¡Frisia!

PIR. Aun puedes salvarte si el extranjero jura las leyes marcianas y promete no volver á la tierra.

ABEL ¿Quedar aquí? ¿Renunciar á que el secreto de mi invento haga feliz á mi patria? ¡Nunca!

PIR. Si el extranjero parte, reina Frisia, serás condenada, y el fuego sagrado consumirá tus carnes de rosa.

REINA (Estrechándose á Abel.) ¡Abel! ¿Me dejarás morir?...

LUC. (A Abel.) Don Abel; no se enternezca usté, que la fastidiamos.

ABEL Ven a la tierra. El *Hispania* nos ofrece la salvación.

HAM. (¡Imposible! ¡Frisia no saldrá de Marte!... ¡Lo juro por los Dioses!) (Sale rápidamente.)

PIR. Medita bien tu resolución.

ABEL ¡Frisia!

REINA Ya no dudo. ¡Partiré!

Música

CORO ¡Horror! ¡Horror!

PIR. Reina Frisia, reina ingrata
no abandones tu nación.

ABEL No le escuches, Frisia hermosa,
pues amarte es mi ilusión.

ELLOS Maldita serás.

ELLAS Tu sino es sufrir.

PIR. Y no volverás
jamás á reir,
jamás á reir.

REINA No quiero reir
que quiero sufrir
si tengo su amor
su amor...

ABEL Besar es soñar,
besar es vivir,
besar es morir
con un despertar
de amor.

TODOS (Menos Abel y Frisia.)
¡Guerra, guerra al extranjero,
guerra, guerra al invasor!
¡Guerra, guerra!
¡Muera, muera el invasor!

(Hamón entra corriendo en escena agitadísimo.)

HAM. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Auxilio!
¡El Hispania ardiendo está!

ABEL (Desesperado.)
Adiós, ilusión querida,
patria, ya no te veré.
Adiós, gloria de mis sueños.
Adiós, gloria que soñé.

(Mutis Abel presuroso, seguido de Lucas.)

CORO El Dios ha oído
la maldición.

PIR. Sufra el castigo
tu corazón.

REINA (Implorando hacia donde se fué Abel.)
Abel, no huyas
te queda amor,
amor.

(Frisia queda sollozando. Todos la rodean cantándole con gran ironía al ver su dolor.)

TODOS Besar es soñar,
besar es reir,
besar es morir
con un despertar...

(Oscuro. Mutación rapidísima. Se alza el telón del foro apareciendo el)

CUADRO ULTIMO

Apoteósis

Una explanada en Marte. Vegetación fantástica Es de noche. Al fondo «El Hispania», inmenso dirigible de color dorado, envuelto en llamas. Sigue la música. Todos los personajes del cuadro anterior y Abel que contempla desesperado el incendio y canta.

ABEL — Bello tul
donde rueda el sol
cielo azul
no será español.

CORO — Ha } perdido.
ABEL — He } perdido.

CORO — Su } ideal.
ABEL — Mi } ideal.

Cielo azul
no será español.

(Frisia y Abel abrazados contemplando el grandioso espectáculo. En el lado contrario, agrupados, Piramidón, Prestas, Generalas y Guerreras y en el centro Lucas que se desespera porque Deódima pretende abrazarle. Telón.

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

Ya sabemos á que ha ido
don Eugenio á Lourizán,
á buscar un sobrinito
que tiene sin colocar.

—

En el sorteo de quintos
un caso raro ocurrió,
que uno que estudia pa cura
el seiscientos seis sacó.

—

Ayer me dijo un muchacho
que estudia la aviación,
la subida es peligrosa
pero la bajada no.

—

A un buen padre franciscano
le decía ayer Gaspar,
no tenéis floja la orden
que os la van á concordar.

—

Me decía la otra tarde
un muchacho de Ajofrín,
todo aquel que nace en Baza
¿cómo se llama...? Joaquín.

—

A la puerta del Congreso
un ciego cantaba así:
qué fresco se nota siempre
que se pasa por aquí.

—

Antes el dar un pitillo
era cosa baladí,
ahora con la subidita
es un rasgo de Rochíl.

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, original y en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Obras de los Sres. Noriega y Tellaeche

Junto al abismo, comedia en un acto, original y en prosa.

El Dirigible, fantasía cómicc-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, en prosa y verso, con música de Luna y Escobar.

Precio: 1,50 pesetas